

LA TRADUCCIÓN DE CLÁSICOS MEDIEVALES: LA NOVELA CABALLERESCA CATALANA *CURIAL E GÜELFA*¹

Maria Ángeles Fuster Ortuño
Proyecto Institucional de Investigación “IVITRA”
Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana
Universidad de Alicante

I. Introducción

La traducción no es una tarea sencilla y mucho menos si nos proponemos trasladar a nuestros días obras clásicas medievales con la intención de mantenernos fieles al texto original para así transmitir de una manera rigurosa su espíritu, su estilo y todas sus características, en la medida de lo posible, a los lectores contemporáneos. Muchos investigadores y especialistas en literatura medieval y traducción (Alvar 1999; Carmona 1999; Fidalgo 1999; Gálvez 1999; Hernández 2002) concuerdan en que toda obra literaria pertenece a un momento histórico y cultural determinado que la condiciona y, por tanto, el traductor de textos antiguos se enfrentará al hecho de poner en contacto dos circunstancias históricas y sociales distintas, lo que dificultará sobremanera la ya de por sí complicada tarea de la traducción literaria. Es evidente que entre un original antiguo y su traducción contemporánea existen diferencias de diversa naturaleza, entre las que cabe destacar la distancia temporal que se crea entre ambos.

Dicha distancia temporal es un factor relevante que conviene tener en cuenta a la hora de traducir un texto antiguo y, concretamente, medieval, pues condicionará la manera de llevar a cabo el proceso traductológico. Asimismo, esto puede ocasionar problemas de comprensión tanto del lenguaje como de la realidad extralingüística a la que hace referencia el original (Hernández 2002; Hurtado 1990).

¹ Este trabajo de investigación se enmarca dentro del proyecto de investigación “Promoció exterior de la llengua, la literatura i la cultura valenciana a través de diferents programes d'actuacions” [IVITRA-UA/Acadèmia Valenciana de la Llengua (ACADEMIAVALENCIANA2-05N)]. Asimismo, en cuanto a la metodología se sitúa en el contexto de la “Red de Excelencia Europea “Translation, Multilingualism, Information and Communication Technologies, and Transference of Knowledge” (TRAMICTEK)” [UE-6FP-IST/NG-NoE/STREP-2004-64988, UE- 6FP-IST/NG-NoE-STREP-2002-UE, MEC- HUM2004-22980-E, GV-IIACDI/2004/8, UA- ACPE2-01, UA- ACPE4-01.

Este trabajo obtuvo una Ayuda a la Investigación en la Convocatoria de 2004 del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert (Diputación de Alicante).

II. La novela caballeresca catalana *Curial e Güelfa*

La novela *Curial e Güelfa* es considerada un verdadero clásico de las letras hispanas y románicas, si bien a pesar de ello no ha gozado por parte de la crítica, y en comparación con otros clásicos catalanes, de una atención “equiparable” a su importancia. Esta obra de autor anónimo fue descubierta en 1876 por Manuel Milà i Fontanals y se conserva en la actualidad en la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura 9.750). Los estudios llevados a cabo determinan que la letra del manuscrito original es la típica notarial catalana del siglo XV y, por su encuadernación, de tipo mudéjar, parece que perteneció a un erudito de la Corona de Castilla (Butinyà 2004). Según comenta Ramon Aramon i Serra (1930: 16) en el prólogo a su edición de esta obra, en ella podemos encontrar algunas equivocaciones y lagunas que indican que es una copia manuscrita y no el texto original. El año 1901 se publicó la primera edición a cargo de Antoni Rubió i Lluch, quien le puso como título los nombres de sus protagonistas.

Son numerosas las incógnitas que acompañan a esta novela caballeresca catalana del siglo XV, pues de ella desconocemos muchos elementos importantes como son su autor, el año de su redacción o el lugar en el que se escribió, que pueden tener cierta relevancia para la comprensión total de su intencionalidad. Estos enigmas han dado lugar a numerosos debates y controversias entre los investigadores de la literatura medieval catalana y románica, pero ninguna de las hipótesis planteadas sobre estos temas se ha confirmado como definitiva.

Las novelas caballerescas aparecen en una época en la que el espíritu caballeresco y los caballeros son frecuentes en la vida real. Aunque la real caballería del siglo XV no se asemeja a la de los siglos anteriores, es innegable que contemplaba con nostalgia los ideales y la viveza que la habían caracterizado y que habían quedado reflejados por los escritores de la época. Tanto el *Tirant lo Blanch* como el *Curial e Güelfa* se caracterizan por la verosimilitud de sus elementos. La acción de estas novelas se enmarca siempre dentro de la realidad, en lugares perfectamente localizables y conocidos, y con personajes cuyas virtudes y capacidades carecen de elementos inexplicables y que emulan las hazañas de los caballeros.

Alfons Par (1928: 9), autor de un importante estudio sobre la lengua del *Curial e Güelfa*, afirmó que ésta es una obra de gran valor lingüístico, a la que llegó incluso a considerar “l’obra qui s’acosta més a lo que sembla anava a ésser l’ortografia normal catalana, cosa comprensible, si’s fa esment en la època en que fou escrita y en lo aciensat que mostra ésser son autor”. Del estudio de Par (1928: 76-81) se desprende que esta obra se caracteriza por una uniformidad ortográfica y lingüística claramente excepcional y casi perfecta. Por este motivo, en su opinión, la novela *Curial e Güelfa* tiene el honor de ser “lo darrer clàssich català”. Efectivamente, y así lo reconoce Ferrando (1980: 101), no cabe duda que a esta obra se le puede atribuir una excepcional coherencia y unidad lingüística, tanto a nivel ortográfico como léxico o morfosintáctico.

III. La traducción de clásicos medievales

La traducción es una disciplina que ha preocupado a gran diversidad de estudiosos a lo largo de los siglos. En nuestros días el interés por esta problemática es aún mayor y se han dado numerosos acercamientos a esta área de estudio desde diferentes puntos de vista. Traducir no es tarea fácil y es evidente que no existe un único método traductológico válido, pues las circunstancias que rodean este proceso (geográficas, temporales, sociolingüísticas, culturales, etc.) condicionan de una manera decisiva tanto el proceso de traducción como el resultado y la recepción de éste.

En el ámbito de la traducción moderna de la literatura medieval se ha conferido especial importancia a los textos románicos, lo que ha facilitado el acceso de los lectores interesados en este tema a un pasado literario que hasta el momento había permanecido, en cierto modo, oculto. La lengua de la Edad Media es también un reflejo de su cultura, de su modo de ver y sentir el mundo y, por tanto, el traductor no sólo intentará trasladar las palabras del original, sino también captar y transmitir el ambiente histórico, cultural y social del texto para así poder ofrecer a los lectores “una lectura comprensible y fiel a la intención del autor” (Riquer, 1999: 103). Como bien explica Vicent Martines (2003: 65-67), el texto literario no contiene sólo una historia, sino también la experiencia y la imagen del mundo que quiere transmitir el autor. Esta experiencia se ve reflejada en la carga semántica del léxico que el autor emplea en su obra, cuyo análisis y estudio puede ser útil desde el punto de vista de la semántica y la lexicología. Por tanto, la traducción literaria va más allá de la simple transferencia de información lingüística y estilística (Martines, 2002: 456).

Centrándonos en el ámbito de la literatura clásica y medieval, una obra literaria no es un producto aislado e inconexo, sino que pertenece a un momento histórico y cultural determinado que la condiciona y que puede ser diferente al de su traducción. Por tanto, la tarea del traductor va más allá de un simple ejercicio de lingüística aplicada, es una labor cultural que intentará poner en contacto dos circunstancias históricas y sociales distintas para que así la obra literaria llegue a un público diferente al de la obra original (Alvar 1999: 136). Sin embargo, por mucho que se esfuerce, es posible que el traductor nunca llegue a conseguir una traducción “perfecta”, pues el original y su traducción son dos textos creados en realidades distintas y por autores diferentes, por lo que es difícil que lleguen a coincidir. A ambos les separan una serie de circunstancias inherentes al momento histórico y social en el que fueron creados (Rubio Tovar 1999: 44).

Las diferencias entre una obra original y su traducción pueden ser de diversa naturaleza, como por ejemplo temporales, geográficas, sociales o de registro. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, la traducción de clásicos medievales, cobra especial relevancia la diferencia temporal entre un original y su traducción, pues cada texto ha sido creado en un momento histórico determinado y diferente del otro.

La distancia temporal que se establece entre un texto original antiguo y su traducción provoca también una distancia cultural que en los últimos años ha originado un creciente interés por parte de los teóricos de la traducción, no sólo por su repercusión

en el proceso traductológico, sino también por la posición en que se sitúa el texto traducido en el sistema literario receptor (Fernández Ocampo 1999: 452). Traducir textos antiguos implica una dificultad añadida a las múltiples que lleva consigo la traducción de un texto literario, ya que, debido al alejamiento cronológico, el traductor se enfrentará a la reconstrucción no sólo de los códigos lingüísticos, sino también de unos códigos culturales prácticamente desconocidos para el lector actual (Fidalgo 1999: 51-52).

A continuación trataremos, en primer lugar, cómo afecta dicho alejamiento cronológico a la traducción de una obra literaria y, especialmente, a la traducción de un texto medieval; en segundo lugar, cuáles son las dicotomías básicas en la traducción de textos antiguos; y, finalmente, comentaremos brevemente algunos precedentes en lo que se refiere a las traducciones contemporáneas de textos medievales.

IV. Alejamiento cronológico

La distancia temporal o alejamiento cronológico entre una obra original y su traducción ha dado lugar a un fructífero debate, especialmente centrado en la traducción literaria, sobre los problemas que surgen al traducir este elemento en concreto. La moderna traductología, como explica M^a José Hernández (2002: 69), incluye en sus planteamientos la cuestión de la temporalidad. El alejamiento cronológico que puede establecerse entre un texto literario y su traducción es un aspecto importante que se debe tener en cuenta cuando nos adentramos en el estudio de los factores que intervienen en el proceso traslativo. Cuanto mayor sea la distancia cronológica existente entre un texto y su traducción, más compleja puede llegar a ser su traslación.

Un texto no es un producto aislado e inconexo, sino que pertenece a un momento histórico y cultural muy concreto. Todo texto original tiene un contexto histórico que aumenta las dificultades a las que se enfrenta cualquier traductor cuando decide traducir una obra que pertenece a una realidad y a un tiempo diferentes al suyo propio, ya que deberá hacer frente no sólo a problemas lingüísticos, sino también a problemas derivados de una realidad cultural y una época alejadas cronológicamente del momento en que se traduce. La incidencia del factor tiempo en el proceso traductológico ha llevado a muchos teóricos a incluirlo dentro de los elementos que se deben tener en cuenta a la hora de realizar la traducción de un texto antiguo (Hernández 1999: 40-42).

G. Mounin, G. Steiner, M. Pergnier, A. Hurtado o B. Hatim e I. Mason son sólo algunos de los teóricos que han tratado este problema, sin olvidarnos de los propios traductores que, mediante la práctica, han constatado que el alejamiento cronológico es un aspecto que no se puede obviar a la hora de realizar una traducción y que es especialmente importante tenerlo en cuenta cuando se realiza una traducción de una obra que pertenece a siglos anteriores al momento actual.

Georges Mounin (1955) en su obra *Les Belles Infidèles* figura entre los primeros en tratar el tiempo como uno de los factores que distanciaban el original y la traducción. Concretamente, hizo suya la metáfora de los “*verres transparents*” y los “*verres colorés*” y la aplicó a la manera de traducir textos teniendo en cuenta la distancia temporal y

cultural entre ambos. El cristal era transparente cuando el texto parecía haber sido escrito directamente en la lengua de llegada, para lo cual el traductor había eliminado la originalidad de la lengua extranjera o había ignorado la época o la cultura del original. Por el contrario, el cristal era de color cuando la traducción seguía de cerca el original y provocaba una sensación de extrañeza en el lector. Mounin (1955: 74-92) defiende la existencia de una distancia entre el texto original y su traducción, que es el resultado de las diferencias de las lenguas implicadas en este proceso, de las diferencias existentes entre civilizaciones y de la coloración histórica del siglo del que procede el texto original.

Asimismo, Amparo Hurtado (1990) apunta en su libro *La notion de fidélité en traduction* que la fidelidad en traducción está sujeta a tres dimensiones que ella denomina subjetividad, historicidad y funcionalidad. Bajo la denominación de historicidad (“*historicité*”) engloba los problemas que plantea el distanciamiento temporal entre la obra original y su traducción. La distancia temporal transforma la lengua y la significación de sus términos, lo que ocasiona problemas de comprensión no sólo del lenguaje, sino también de la realidad extralingüística a la que hace referencia el original. Tras analizar las diferentes versiones que se han hecho de una misma obra en el transcurso de los siglos, Hurtado llega a la conclusión de que cada nueva traducción actualiza la obra original y la acerca a sus posibles lectores, al tiempo que la considera fruto de su propio momento histórico (1990: 157-165).

Al analizar los aspectos significativos de los textos literarios, no se puede obviar, como indica Alcaraz (1998: 129), el concepto de estilística, término que alude a dos actividades distintas. Por un lado, la “estilística lingüística” se refiere al estudio de los recursos lingüísticos que generan significados especiales o añadidos en los enunciados comunicativos; y, por otro, la “estilística literaria” aborda los rasgos que definen una obra literaria, autor, género o época determinada.

En el caso de la traducción de textos antiguos es importante tener en cuenta los rasgos que estudia la estilística literaria, pues la existencia de la distancia temporal que hemos mencionado en el apartado anterior ocasiona que determinados originales sean objeto de varias traducciones con el paso del tiempo a fin de adaptar su forma a otras realidades culturales y a gustos estilísticos y retóricos distintos.

Esta tendencia hacia la “retraducción” ha suscitado un enorme interés y ha originado un debate que se centra en la conveniencia o no de volver a traducir textos antiguos que ya han sido objeto de una traducción en otra época. Las reflexiones sobre este tema se basan principalmente en la cuestión de si tanto los originales como las traducciones envejecen, pero no se ha llegado a alcanzar ningún consenso sobre ello y el debate sigue abierto (Guzmán, 1999; Hernández, 2002; Martínez, 2001; Rubio Tovar, 1999).

Como vemos, el alejamiento cronológico inherente a la traducción de textos antiguos da lugar a opiniones y planteamientos contrapuestos que conviene que el traductor tenga presente antes de iniciar el proceso traductológico. La traducción de obras antiguas ofrece la oportunidad de devolver a la vida una lengua y una cultura del pasado, pero no se puede olvidar que el texto original reproduce una lengua y una cultura

propias de un momento histórico determinado y que esto condicionará nuestra traducción.

V. Dicotomías básicas en la traducción de textos antiguos

Las estrategias de traducción ante cualquier texto pueden ser muy variadas y resultarán adecuadas o no en función de los fines del traductor y los rasgos del texto. A la hora de elegir la forma de abordar la traducción de un texto medieval conviene tener presente la relación entre autor y lector. Por un lado, hay traductores que se decantan por llevar al autor a la lengua del lector y, por otro, traductores que deciden conducir al lector a la lengua del autor (Hernández, 2002: 72). El teólogo alemán Schleiermacher (1813), en su ensayo *Sobre los diferentes modos de traducir*, fue el primero en formalizar la posibilidad de aproximarse a la traducción desde estas dos vías².

Todo texto original se sitúa en un momento histórico y cultural concreto y, en el caso de los textos antiguos, este momento histórico está alejado cronológicamente del momento en el que se realiza la traducción. Ante el reto que supone saltar esta barrera cronológica, las posiciones o criterios que han adoptado los traductores son múltiples, pero se podrían enmarcar en dos grandes corrientes: la modernización o la arcaización del texto traducido.

V.1.1. Modernización / arcaización

Con respecto a la traducción de textos antiguos y, más concretamente, a la traducción de textos medievales, se entiende por arcaización el hecho de reflejar en la traducción que el original es un texto del pasado, para lo cual el traductor procura incorporar a la lengua del texto meta elementos arcaizantes. Por el contrario, los partidarios de la modernización del texto sostienen que el texto por sí mismo ya muestra al lector que es una obra del pasado, pues el lector puede percibir en él una serie de elementos como fechas, referencias históricas, costumbres, etc. que le sirven para ubicarlo sin la necesidad de la intervención del traductor (Hernández, 1999: 46). Estas dos tendencias se corresponden con las dos maneras de aproximarse a la traducción propuestas por Schleiermacher, pues el grado de modernización o de arcaización de la traducción depende de la intención del traductor de acercar, en mayor o menor medida, el autor de la obra original a la lengua del lector o llevar al lector a la lengua del autor.

² Miguel Ángel Vega Cernuda (1994: 231) recoge en su obra *Textos clásicos de teoría de la traducción* los planteamientos de Schleiermacher (1813) a este respecto:

“¿Qué caminos puede emprender el verdadero traductor, que quiere aproximar de verdad a estas dos personas tan separadas, su escritor original y su propio lector, y facilitar a éste último, sin obligarle a salir del círculo de su lengua materna, el más exacto y completo entendimiento y goce del primero? A mi juicio sólo hay dos. O bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector, y hace que vaya a su encuentro el escritor.” (Traducción castellana de V. García Yebra).

Si hacemos un recorrido por algunas traducciones de textos de épocas anteriores, podemos comprobar que los traductores que introducen elementos arcaizantes en su quehacer utilizan recursos muy diferentes para ello. El caso extremo lo podemos encontrar en una serie de traducciones que surgieron en el siglo XIX que llevaban hasta sus últimas consecuencias el acercamiento del lector a la lengua del autor original, pues sus traductores retrocedían en el tiempo y utilizaban la lengua de un momento histórico anterior. El eminente lexicógrafo e historiador francés Émile Littré, por ejemplo, tradujo *La Iliada* al francés del siglo XIII y versionó *La Divina Comedia* de Dante Alighieri usando la “*langue d’oïl*” (Hernández, 1999: 43-44). El principio que guió a Littré fue que la lengua de la traducción debía corresponderse cronológicamente con la del original. De manera similar, el escritor y traductor francés Marcel Schwob tradujo al francés del siglo XVI dos obras de Shakespeare, *Hamlet* (1897) y *Macbeth* (1902).

Como no existe una norma escrita que guíe a los traductores, también podemos encontrar traducciones de textos antiguos hechas desde el punto de vista de la modernización. Así, la versión de *Hamlet* realizada por el escritor francés André Gide puede ser considerada el polo opuesto a la traducción de *Hamlet* de Schwob. Gide traduce la obra del gran dramaturgo inglés usando un perfecto francés del siglo XX y sin introducir un solo elemento arcaico (Hernández 1993: 140-141).

Estos excesos han sido criticados por diversos traductores como Rubio Tovar (1999: 56-57), que son partidarios de introducir en el texto un cierto “aire de época”, pero sin llegar a esos extremos antes mencionados. Al igual que Rubio Tovar, muchos traductores optan por introducir en sus traducciones cierto matiz arcaico para así reflejar, en cierto modo, la distancia cronológica existente entre el original y su traducción.

En la actualidad, parece ser que la tendencia mayoritaria en la traducción de textos medievales opta por una lengua término cronológicamente neutra, pero introduciendo cierto grado de arcaización en el texto, tratando de evitar términos o expresiones en desuso, y, al mismo tiempo, conservando el tono y las características del original (Alvar 1999; Fidalgo 1999; Gracia 1999). Sin embargo, no debemos olvidar que la elección de una u otra opción siempre dependerá de la finalidad de la traducción y del tipo de lector al que ésta vaya dirigida.

V.1.2. Traducción filológica / traducción comunicativa

Entre las múltiples posibilidades de traducción que pueden contemplarse, podemos distinguir dos tipos de traducción relacionados con la tendencia hacia la arcaización y hacia la modernización antes mencionada. Así, podemos distinguir entre “traducción comunicativa”, cuya finalidad es acercar, en la medida de lo posible, el original a la lengua del lector, y “traducción filológica”, que intenta llevar al lector hacia la lengua del autor del texto original. Con independencia de los nombres que utilicemos para designarla, esta dicotomía ha existido desde los principios de la historia de la traducción con el planteamiento entre las llamadas “traducción literal” y “traducción libre”.

Muchos autores como Peter Newmark se basan en las teorías que plantean los autores de la escuela lingüística para proponer métodos que el traductor debe seguir para librarse de esos obstáculos que plantean los anisomorfismos que afectan a cualquier par de comunidades lingüísticas. Newmark acepta la existencia de los anisomorfismos entre dos sociedades y propone diferentes métodos y procedimientos para traducir en su libro *A Textbook of Translation* (1987). Así, distingue las siguientes dicotomías: “traducción palabra por palabra”– “adaptación”, “traducción literal”–“traducción libre”, “traducción fiel”–“traducción idiomática” y “traducción semántica”–“traducción comunicativa”, y defiende la traducción semántica y la comunicativa como las únicas que pueden satisfacer los objetivos primordiales de la traducción, esto es, la fidelidad y la economía (1987: 70-72).

La traducción semántica y la traducción comunicativa que propone Newmark se corresponderían con la dicotomía traducción filológica y traducción comunicativa que hemos establecido al principio de este apartado. Este autor opina que para cada tipo de texto tendría preferencia un método concreto de traducción, resultante de la calibración de los distintos factores que entren en juego en el proceso traductológico. Según Newmark (1987: 71-72), la traducción semántica es aquella que prioriza el autor y la lengua del original y que trata de reproducir su significado contextual exacto con las estructuras propias de la lengua término; y la traducción comunicativa es aquella que pone énfasis en la cultura de recepción, pues trata de producir en los lectores de la lengua término el mismo efecto que produce el original en los de la lengua de partida.

Los traductores de textos antiguos aplican estos dos métodos según quieran acercar el original a la cultura término o llevar al lector de la cultura término al original. En la “traducción comunicativa”, el traductor intenta acercar la obra original a un público generalizado y, por tanto, el proceso traductológico dará como fruto un texto de carácter divulgativo. Para ello optará por técnicas que primen la modernización del texto, pero que, al mismo tiempo transmitan el contenido y el tono del original. Este tipo de traducción suele tener una finalidad pedagógica o diseminadora y suele ser un objeto destinado al placer de la lectura (Fuente Cornejo 1999: 328).

Por “traducción filológica” se entiende aquella traducción que se caracteriza por su fidelidad al original, sin que ello vaya en menoscabo de su calidad literaria, y por el hecho de que vaya acompañada de notas o comentarios de carácter filológico, histórico o cultural en los que el traductor justifica sus elecciones y explica al lector los acontecimientos de la época, las referencias literarias y lingüísticas del original (Bernal Merino 2002: 20; Fidalgo 1999: 55).

VI. *Curial e Güelfa*: edición interlineal multilingüe

La literatura nos ofrece todo un universo en el que se pueden emplear los registros y niveles lingüísticos más diversos. El estudio del lenguaje literario de un autor puede ser muy útil desde el punto de vista de la semántica y la historia del léxico, así como puede contribuir a reformular definiciones o acepciones (lexicografía y

lexicología) y a dar a conocer en mayor grado una obra literaria que, tal vez, como en el caso del *Curial*, no había recibido la atención que su calidad merece. Si, además, comparamos el texto original con sus traducciones, esto nos permitirá conocer los criterios y las técnicas traductológicas que dicho traductor ha utilizado a la hora de realizar su traducción (Fuster 2006).

A continuación presentamos una muestra de la edición interlineal multilingüe del *Curial e Güelfa* que hemos realizado utilizando la edición divulgativa del original realizada por Marina Gustà (1979) y dos de sus traducciones contemporáneas al castellano (Pere Gimferrer, 1982; Julia Butiñá, 2003) y una al inglés (Pamela Waley, 1982). Esta edición interlineal es fruto de la aplicación de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación al ámbito literario, que se concreta en la creación del nuevo programa *MetaConcor*³.

El análisis contrastivo de diversas ediciones o traducciones de una obra nos ofrece la posibilidad de estudiar su recepción, los mecanismos o técnicas utilizadas en su creación y, en el caso de las traducciones, el tipo de traducción que cada traductor ha decidido realizar. Asimismo, este tipo de análisis nos permite constituir un corpus multilingüe del lenguaje literario de un determinado autor y analizar cómo cada unidad o sintagma se ha interpretado o traducido. En el caso del *Curial e Güelfa*, por una parte, P. Waley y P. Gimferrer manifiestan en sus respectivos prólogos que tienen en cuenta las aportaciones de otros estudiosos a la hora de analizar el significado de los fragmentos más complicados, pero siempre con la intención de mantener la mayor fidelidad posible al texto original. Por otra parte, la traducción castellana de Julia Butinyà tiene un propósito divulgador y comunicativo y, aunque sigue criterios traductológicos distintos a los anteriores, ha tenido en cuenta la traducción de Gimferrer para lograr una mayor comprensión y poder resolver los pasajes más oscuros de la obra.

1. *Xapellet d'or*

<TO> Lladoncs Tura donà a Curial una lletra de Laquesis, e semblantment li donà un *xapellet d'or* ab moltes pedres precioses e perles molt grosses,
<GIM> Entonces Tura dio a Curial una carta de Laquesis, y semejantemente le dio un *chapelete de oro* con muchas piedras preciosas y perlas muy gruesas,
<BUT> Entonces Tura entregó a Curial una carta de Laquesis y, también, le regaló una *diadema de oro* con piedras preciosas y perlas muy gruesas;
<WAL> Then Tura gave Curial a letter from Lachesis, and a *gold chaplet* with many precious stones and large pearls,

³ *MetaConcor* es un programa creado en el marco del Proyecto Institucional de Investigación IVITRA de la Universidad de Alicante por el Prof. Vicent Martines y la empresa de ingeniería informática y telecomunicaciones Kiobus Ingenieros (Novelda-Alicante).

2. *Gràcia de les gents*

<TO> fonc dotat més de seny e de *gràcia de les gents* que no d'aquells béns
<Wal> better endowed with wisdom and the *goodwill of his fellow men* than
with those goods
<Gim> fue más dotado de juicio y de *gracia de las gentes* que de aquellos
bienes
<But> fue más dotado de buen sentido y de *afabilidad* que de aquellos bienes

3. *Ventallet*

<TO> se llevà un plor molt gran en lo cadafal de la duquessa de Baviera, que
a totes les dones e quasi los hòmens convidà a plorar; lo qual oint Curial, qui
a la porta del seu tendelló *era senyant-se ab lo ventallet*, ab un gran crit féu
un salt tan alt, que tots los que el miraven féu meravellar;
<GIM> se alzó un llanto muy grande en el cadalso de la duquesa de Baviera,
que a todas las mujeres y casi a los hombres convidó a llorar; oyendo lo cual
Curial, que a la puerta de su tienda *estaba santiguándose con la ventana del
casco*, con una gran voz dio un salto tan grande que a todos los que le
miraban hizo maravillar;
<BUT> se alzó en el cadalso de la duquesa de Baviera un llanto muy fuerte,
que arrastró a llorar a todas las mujeres y a casi todos los hombres. Oyéndolo
Curial, que *se estaba santiguando con el guantelete* en la entrada de su
pequeña tienda, se estremeció en voz alta hasta el punto que todos se
extrañaron,
<WAL> a great noise of weeping arose from the scaffold on which stood the
Duchess of Austria, which made all the ladies and almost all the men join in.
Curial *was then cooling himself* at the entrance to his pavilion, and when he
heard this, he gave a great cry and leapt up into the air so high that all those
who saw it marvelled at it,

4. *córrer ab les ungles a la cara*

<TO> la duquessa de Baviera, que a la porta de la lliça estava esperant
l'eixida d'aquells mals hòmens, los *corregué ab les ungles a la cara*,
<GIM> la duquesa de Baviera, que a la puerta de la liza estava esperando la
salida de aquellos malos hombres, *corrió hacia ellos con las uñas en el rostro*
<BUT> la duquesa de Baviera, que estaba a la puerta de la liza esperando la
salida de los bellacos, les *arañó la cara con sus uñas*
<WAL> the Duchess of Bavaria stood waiting at the entrance to the lists for
these evil men. When she saw them, *she ran towards them, her fingernails
stretched out towards their faces*

VII. Conclusiones

Como hemos dicho, la traducción no es una actividad sencilla y mucho menos si el objetivo es realizar una traducción contemporánea de un clásico medieval como el *Curial e Güelfa*. Toda obra literaria se crea dentro de un momento histórico y cultural determinado que la condiciona y, por tanto, el traductor de textos antiguos, en el caso que nos ocupa medievales, se enfrentará al hecho de poner en contacto dos circunstancias históricas y sociales distintas, que influirán y condicionarán la ya de por sí complicada tarea de la traducción literaria.

La distancia temporal o alejamiento cronológico existente entre un original medieval y una traducción contemporánea del mismo aumenta las dificultades a las que cualquier traductor debe enfrentarse cuando decide traducir una obra perteneciente a una realidad, cultura y tiempo diferente al suyo propio, por lo que debe ser consciente de ello y decidir cuidadosamente la manera en la que se va a enfrentar a dichas dificultades.

VII. Referencias bibliográficas

- ALCARAZ VARÓ, Enrique (1998). "Claves sintácticas de la estilística lingüística". *Sintaxis* 1: 129-141.
- ALVAR, Carlos (1999). "El texto y sus traducciones: a propósito de la *Divina Comedia*". En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada, 135-152.
- ARAMON I SERRA, Ramon (ed.) (1930-1933). *Curial e Güelfa*. Barcelona: Barcino (3 volúmenes).
- BERNAL MERINO, Miguel Ángel (2002). "La traducción filológica". En Bernal Merino, Miguel Ángel (ed.). *La traducción audiovisual: análisis prácticos de la traducción para los medios audiovisuales e introducción a la teoría de la traducción filológica*. Alicante: Universidad de Alicante.
- BUTIÑÁ, Julia (2004). *La Primera Novela Caballeresca: el Curial e Güelfa*. <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/04/0100.asp> (web consultada en junio 2005).
- CARMONA, Fernando (1999). "Traducir en la Edad Media y traducir la Edad Media". En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada, 153-166.
- FERNÁNDEZ OCAMPO, Anxo (1999). "Lo antaño por lo extraño: la literatura medieval a través de la teoría de la traducción". En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada, 451-462.

- FERRANDO I FRANCÉS, Antoni (1980). *Consciència idiomàtica i nacional dels valencians*. València: Universitat de València.
- FIDALGO MONGE, Susana (1999). “La traducción de clásicos medievales: de la traducción filológica a las adaptaciones infantiles”. *Livius* 14: 49-61.
- FUENTE CORNEJO, Toribio (1999). “Traducir la lírica románica medieval”. En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.), (1999). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada. Pág. 323-331
- FUSTER ORTUÑO, M.Àngels (2006). “Recepció multilingüe de la literatura medieval catalana. Traduccions i edició interlineal poliglota del *Curial e Güelfa*”. 2º Col.loqui Europeu d’Estudis Catalans Gener 2006. Universitat de Montpeller. [en premsa].
- GÁLVEZ DOMÍNGUEZ, Eva M. (1999). “Las traducciones francesas de una Canso de la Comtessa de Dia”. En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.), (1999). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada. Pág. 295-309.
- GIMFERRER, Pere (trad.) (1982). *Curial e Güelfa*. Madrid: Alfaguara.
- GRACIA, Paloma (1999). “Traducir la emoció: reflexiones sobre la expresión del dolor en el *Roman de Thèbes*”. En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada, 63-84.
- GUSTÀ, Marina (ed.) (1979). *Curial e Güelfa*. Barcelona: Edicions 62- La Caixa.
- GUZMÁN GUERRA, Antonio (1999). “Traducciones de los clásicos. ¿Por qué? ¿Cómo se hacen? ¿Hay algo que decir?” *Hieronymus Complutenses* 8: 87-98.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José (1993). “El alejamiento cronológico entre el original y su traducción: Perspectiva histórica”. *Livius* 3: 137-143.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José (1999). “Marcel Schowb y el problema de la temporalidad en traducción”. *Quaderns. Revista de traducció*: 3: 39-48.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José (2002). “De la temporalidad en traducción”. En Sánchez Trigo, Elena y Óscar Diaz Fouces (eds.). *Traducción & Comunicació* v. 3. Vigo: Universidad de Vigo, 67-88.
- HURTADO ALBIR, Amparo (1990). *La notion de fidélité en traduction*. París: Didier Érudition.
- MARQUINA, Rafael (trad.) (1920). *Curial e Güelfa*. Barcelona/Madrid: Ed. Calpe.
- MARTINES PERES, Vicent (2002). “Traducció i contacte de llengües”. En Cano, M. Antonia; Josep Martines, Vicent Martines, Joan J. Ponsoda (eds.). *Les claus del canvi lingüístic*. Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Ajuntament de la Nucia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 447-498.
- MARTINES PERES, Vicent (2003). *Les traduccions de les poesies d’Ausiàs March a l’anglés. Eines per a l’estudi del llenguatge poètic d’Ausiàs March i de les seues relacions romàniques a partir de les seues traduccions angleses del segle XX*. Tesis doctoral inédita dirigida por el Prof. Dr. Víctor Pina Medina. Universidad de Alicante.

- MARTÍNEZ MUÑOZ, Catalina (2001). “¿Retraducir a los clásicos?”. *El Trujamán. Revista electrónica del Centro Virtual Cervantes* (22 de febrero de 2001). Dirección de Internet: http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/febrero_01/22022001.htm (web consultada en 10 octubre 2005).
- MOUNIN, Georges (1955). *Les belles infidèles*. París : Presses Universitaires de Lille (edición de 1994).
- NEWMARK, Peter (1987). *A Textbook of Translation*. London: Prentice-Hall.
- PAR, Alfons (1928). *Curial e Güelfa: notes lingüístiques i d'estil*. Barcelona: Anuari de l'oficina Romànica de Lingüística i Literatura 1.
- RIQUER, Isabel de (1999). “Interpretación de la indumentaria en las traducciones de las novellas de Chrétien de Troyes. En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada, 103-134.
- ROBLES I SABATER, F. (2005). *Bibliografía de la literatura catalana en versió alemanya – narrativa, poesia,teatre*, Aachen: Shaker.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (1999). “Consideraciones sobre la traducción de textos medievales”. En Paredes, Juan y Eva Muñoz Raya (eds.). *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura románica medieval*. Granada: Universidad de Granada, 43-62.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich (1813). “Sobre los diferentes métodos de traducir”. En Vega Cernuda, Miguel Ángel (ed.), (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 224-235.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel (ed.), (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- WALEY, Pamela (trad) (1982). *Curial e Güelfa*. Londres: George Allen & Unwin.